

El papel de la mujer en la Iglesia Católica

Reflexiones de Estrella Moreno

La Fundación Sabino Arana, acogió una conferencia de Estrella Moreno, teóloga y directora del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral (IDTP). En su disertación, Moreno profundizó en el rol histórico y contemporáneo de la mujer en la Iglesia Católica en general y en la Iglesia en Bizkaia en particular, destacando tanto los avances como los retos pendientes.

Jesús y las mujeres: un enfoque revolucionario

Moreno comenzó su exposición recordando cómo Jesús desafió las normas sociales de su tiempo al tratar a las mujeres con una igualdad sin precedentes. Jesús no solo las incluyó en su círculo de seguidores, sino que también criticó prácticas discriminatorias como el divorcio y el adulterio, que castigaban desproporcionadamente a las mujeres. En sus enseñanzas, Jesús rompió con los roles tradicionales asignados a las mujeres, abriendo la puerta a su participación activa en la misión cristiana.

Liderazgo femenino en la Iglesia primitiva

En los primeros grupos cristianos, las mujeres desempeñaron roles cruciales, ejerciendo liderazgo y autoridad en las comunidades. La inclusión de mujeres en posiciones de liderazgo no solo contravenía las normas sociales de la época, sino que también contribuyó significativamente a la expansión del cristianismo. Sin embargo, esta igualdad inicial se erosionó con el tiempo debido a la influencia del patriarcado y la estructura androcéntrica de la sociedad y de la propia Iglesia.

Retrocesos y desafíos

La transición de la Iglesia a una institución más formal y vinculada al poder político llevó a la invisibilización de las mujeres y a una interpretación teológica centrada en

lo masculino. Este clericalismo y la visión androcéntrica tuvieron profundas consecuencias, tanto en la doctrina como en la práctica eclesial, perpetuando una estructura de poder excluyente.

Avances sociales y retardos eclesiales

Desde los años 60, la sociedad ha avanzado rápidamente en términos de igualdad de género, en gran parte gracias a la lucha incansable de las mujeres. Sin embargo, la Iglesia Católica ha mostrado una resistencia considerable a estos cambios, moviéndose a un ritmo mucho más lento. Esta disonancia ha creado una brecha significativa entre la sociedad civil y la institución eclesial.

Una experiencia liberadora y positiva

A pesar de los desafíos, Moreno enfatizó que el cristianismo sigue siendo una experiencia liberadora para muchas mujeres. La relación con un Dios que empodera y transforma ofrece un sentido de plenitud y comunidad que resuena profundamente con la conciencia feminista. Este aspecto espiritual y liberador de la fe cristiana sigue atrayendo a mujeres que encuentran en la Iglesia un espacio de crecimiento y transformación personal y social.

Retos y oportunidades para el futuro

Moreno identificó varios retos clave para la Iglesia en relación con la mujer:

1. Superar la imagen tradicional: Es necesario desvincular la identidad de la mujer de roles tradicionales como el matrimonio y la maternidad.
2. Igualdad en la participación: A pesar de que las mujeres constituyen la mayoría en las comunidades parroquiales, su presencia en puestos de responsabilidad sigue siendo desproporcionadamente baja.



3. Reformas estructurales: La Iglesia debe repensar la cuestión ministerial y abrir espacios de participación y liderazgo para las mujeres.

Moreno también señaló que existen oportunidades significativas para el cambio, especialmente bajo el liderazgo del Papa Francisco, quien ha convocado el sínodo de la sinodalidad. Este esfuerzo busca fomentar una mayor participación y corresponsabilidad en la Iglesia, transformando sus estructuras y dinámicas de poder.

La situación en la diócesis de Bilbao

La teóloga se refirió a la práctica de décadas de intentar generar otro tipo de participación de las mujeres. Ofreció algunos ejemplos al respecto: en la curia diocesana hay dos delegadas episcopales, es decir, dos colaboradoras inmediatas nombradas por el obispo al frente de dos delegaciones: Anuncio y Catequesis y Misiones.

Prosiguió señalando otros ámbitos diocesanos en los que las mujeres ocupan cargos de responsabilidad. Mujeres en los equipos ministeriales, al frente de instituciones diocesanas etc.

¿Tenemos que seguir dando pasos?

“Claramente sí”, respondió. A su modo de ver, hay que seguir presionando a Roma desde cada Iglesia particular para generar estructuras que visibilicen y den más cabida a las mujeres. Porque al fin y al cabo “de Roma viene lo que a Roma va” •